

Lo lúdico y sus motivaciones en la obra de René Avilés Fabila

MIGUEL BAUTISTA

Recientemente nos reveló otra de sus motivaciones: la música, arte que le ha inspirado páginas llenas de vivencias a este espíritu selecto y contemporáneo, propio de un hombre sensible. Se trata del amigo René Avilés Fabila (México, D. F., 1940), cuya inquietud por las letras se ha plasmado a través de los años en una obra admirable.

Confesión de parte: lo que me atrae de la obra de René Avilés Fabila viene siendo algo parecido al desparpajo para crear, lo cual, por supuesto, no implica negligencia. Me explico: es un conocido escritor seguidor de lo imaginario que, movido por un sentido riente, ha tejido innumerables historias hilarantes y de humor negro. La intención del autor, que como tal ha de plasmarse adecuadamente en los libros, no podía ser más mundana: dar rienda suelta a su sentido del humor —que brota a borbotones— para otorgar al lector una imagen juguetona del ser humano.

Lo lúdico tiene a veces varias motivaciones. René Avilés Fabila es un cuentista que emplea la literatura como desfogue a su inquietud: encuentra el mundo del “frío pago al contado” abominable, sin calor, sin inteligencia, y por lo tanto reniega de sus valores. En su lugar erige la literatura como el sitio de Eros: la bonanza del espíritu sólo puede venir del amor, el amor a las palabras, a las mujeres y a la imaginación desbocada. El resultado de esta actitud son los cuentos de René en los que con gran rigor formal hay dos constantes: el humorismo y la sátira, ambas al servicio de una posición política bien definida.

Así surge una de sus mejores historias: “La desaparición de Hollywood”, donde el autor urde una visión de escándalo: ve a Hollywood como el último reducto de la libertad y la imaginación humanas, que ha quedado atrás en el tiempo ante el avance de un sistema imperial que todo lo corrompe, ordena e impone. El humanista riente que es René alcanza aquí uno de sus mayores momentos de grandeza, ternura e imaginación. Por eso nosotros diríamos que sus textos más lúcidos están escritos como pequeñas sonatas de la alegría donde lo político no interfiere sino eleva la trama para finalmente darnos una instantánea de la condición humana.

En este contexto, destaca notablemente su estilo literario jocoso. Tiene la mayor importancia en un mundo como éste de la década de los noventas. Frente

a sus masas de individuos “de mente amonedada”, ante su materialismo, René subraya la vitalidad y lo indispensable que resulta ver a sus personajes en situaciones vitales, concretas y pantagruélicas. Sus mujeres, sus personajes cómicos, no son ajenos al amor, al dinero y a los dolores y decepciones (véase, *Cuentos de hadas amorosas y otros textos*, FCE, 1998). Así revelan sus mejores historias en forma singular aspectos de la condición humana.

Sus seres humanos, fantásticos y endriagos proyectados al libro (véase *Fantasías en carrusel*, Praxis, 1996), padecen por eso mismo los achaques de la fantasía más desbocada de un autor que no hace concesiones en este plano...

Por otro lado, sobresale en nuestro ambiente René Avilés Fabila por su posición política, más notable a medida que el medio literario se degrada y se apoltrona. Al ser un crítico de izquierda, un cronista de la vida intelectual y política mexicana en la era de cambios importantes, el autor de *Recondanzas I* exhibe una fortaleza de autor comprometido con su ideario de notable raigambre humanista y una congruencia importante con su trayectoria de muchos años.

Un escritor aporta algo a su medio intelectual y artístico, siempre que esté dotado y preparado para ello. René ha expresado en sus libros de cuentos una tendencia heterodoxa dentro de la literatura mexicana: el sentido del humor hecho historias y narrativa de intención lúdica y crítica, como mensaje de alegría y gozo en medio de un ambiente de significaciones varias, pero donde el sentido del humor no es fuerte.

Se le puede objetar, quizás, cierto apasionamiento en su radicalismo y puntos de vista, pero bien visto ello son gajes del oficio de un escritor excelente. Nos felicitamos, pues, por ser lectores de antiguo de este autor que vive y que crea movido por ideales y motivos de un enamorado de su profesión: reflejar con gracia y mordacidad la realidad de nuestro tiempo. ◆

